

año premédico, la creemos útil dada la estrecha correlación de aquellos con los resultados de los cursos clínicos; por lo tanto, el fin del año premédico parece un momento conveniente para sus-

pende los estudios médicos por razones académicas. La eliminación en esta tercera etapa representa un 15 a 20% de aquellos que ingresan al año paramédico.

USOS Y VALOR DE LOS TESTS DE INTELIGENCIA Y APTITUDES

Frederic Bartlett

Profesor de Psicología Experimental. Universidad de Cambridge

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 198.

Tiene poco sentido intentar discutir los usos posibles y el valor de los tests de inteligencia y aptitud a menos que previamente se alcance un claro acuerdo y comprensión sobre la naturaleza, objetivos e hipótesis implícitas en ellos. Por otra parte, debe hacerse una clara distinción entre sus implicaciones teóricas y prácticas. Una técnica del tipo test puede usarse —y en la práctica así ocurre— en la esperanza de establecer cuáles son los elementos básicos de la estructura mental. O también pueden ser empleados —y ocurre más frecuentemente— con el propósito de usar sus resultados para dirigir individuos hacia actividades en las que serán altamente eficientes, o separarlos de aquellas en las que no obtendrán el éxito. Me propongo considerar sólo las implicaciones prácticas.

En la práctica un test psicológico es un elemento pronóstico pero que trabaja sobre bases totalmente diferentes de otros, como por ejemplo el pronóstico médico. En este se trata de una percepción y apreciación de factores que le dan un cuadro del probable desarrollo futuro. El psicólogo al aplicar un test —aunque también está haciendo un pronóstico— no está preocupado con el desarrollo futuro de las propiedades mentales sino especialmente con los efectos de su ejercicio en otras situaciones.

Se supone que la conducta inteligente, o la actuación que expresa condiciones especiales, será transferida desde la situación manejada en el test a aquellas de la vida diaria, en el mismo orden o cantidad y que esto sucederá "naturalmente". La inteligencia consiste esencialmente en unos pocos elementos básicos estructurales que deben ser usados al enfrentarnos a situaciones

problemáticas; sus límites o cantidad son relativamente fijos y constantes. Si entonces podemos encontrar una situación que permita medir esos límites, podremos aplicar esta medición a todas las otras situaciones; nadie podría ser más inteligente que aquella medición. Pero la única prueba que puede justificar estas presunciones —que se asumen siempre en cualquier test práctico— es completamente empírica.

Todo el mundo conoce una enorme cantidad de libros grandes y pequeños —la mayoría muy grandes— sobre la evidencia empírica en pro y contra los tests de inteligencia y aptitud. Es posible hacer algunas afirmaciones generales bien fundadas: 1) los pronósticos negativos son más seguros que los positivos; 2) es más seguro predecir éxito moderado de los resultados de tests, que éxito sobresaliente; 3) el pronóstico formulado por los tests de inteligencia tiene un rango más amplio que aquel dependiente de tests de aptitudes, pero incluso estos no pueden cubrir todo tipo de situaciones problemáticas, y 4) los tests de aptitudes dan una base pronóstica menos segura, en el sentido de fracaso o éxito, que los tests de inteligencia.

Caben además otros comentarios. Es absolutamente esencial darse cuenta que los tests reposan en fundamentos estadísticos y en consecuencia el caso individual puede corresponder a la rareza de la distribución y escapar al pronóstico. Está igualmente fuera de la duda que los tests de todo tipo pueden usarse en forma más segura para alejar a la gente de una determinada actividad que para colocarla en ella más allá de toda duda; en muchos campos esto es suficiente para justificar su uso práctico en gran escala.

Las predicciones tipo positivo son más seguras en los niveles bajos y medios que en los superiores. Casi todas las aptitudes en la práctica —tal vez todas— requieren algún grado de inteligencia, pero a la inversa no todo ejercicio intelectual implica aptitudes definidas. Es por ello que los tests de inteligencia tienen un rango pronóstico más amplio. Se agrega el hecho que una persona puede ser elevada en una función intelectual y muchos menos en otra.

Los tests de aptitud reposan sobre bases relativamente inseguras. Sin embargo hay bastante evidencia que ellos reducen gastos inútiles en los procesos de entrenamiento.

En resumen, hablando en sentido general, puede decirse que la evidencia empírica disponible ha justificado el amplio uso de tests psicológicos en un sentido estadístico; la justificación es mayor en la dirección negativa que en la positiva, para inteligencia que para aptitudes, en el éxito moderado que en el sobresaliente. Con estas limitaciones, los procedimientos corrientes de examen mental merecen una seria y favorable consideración.

Debería agregar que el Consejo de Investigación Médica de Gran Bretaña planeó una investigación a largo plazo de todos los aspectos relacionados con la selección de estudiantes de medicina. En relación a los tests se propuso examinar una muestra razonable antes que los estudiantes hubieran dado su primer examen de "bachiller en medicina", siguiéndolos posteriormente en sus resultados preclínicos y clínicos y en los 3 primeros años de vida profesional.

Tanto en el primer como en segundo examen de "bachiller en medicina", la correlación entre el test de inteligencia y las notas obtenidas fué extraordinariamente pobre, revelando su ausencia de condición o calidad pronóstica. De este modo basarse en las predicciones de estos tests sería absurdo, a menos que haya algo erróneo en los exámenes. La única posible excepción a esta experiencia decepcionante consiste en haber demostrado la existencia de niveles críticos bajo los cuales es muy poco probable la obtención de éxito.

INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES

T. S. Simey

Profesor de Ciencias Sociales, Universidad de Liverpool

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 148.

Se ha hablado hasta la saciedad que la educación médica debe preparar al estudiante para trabajar con el cuerpo y la mente del paciente, pero se ha hecho muy poco para trasladar esta verdad a cursos o textos.

Es necesario que las ciencias naturales sean complementadas con las sociales si se pretende tratar personas y no enfermedades. Debe estudiarse la interacción entre el ambiente social y la personalidad con el propósito de descubrir la forma en que la conducta está relacionada con diversos tipos de estructuras sociales. Se supone que los procesos de cambio social se pueden estudiar y guiar, pero no creo que el estudiante de medicina debiera sumergirse en los difíciles problemas de la investigación activa en este terreno.

En los comienzos de la preparación del estudiante de medicina los libros de historia de la civilización pueden ayudar mucho a completar el cuadro general de la enseñanza médica, ya que muestran que las alteraciones de las sociedades se reflejan a menudo en la desaparición o aparición de enfermedades, así también como en los métodos de tratamiento y la organización de la práctica médica, y las relaciones de la salud y la enfermedad con la producción, el comercio, etc.

Es de fundamental importancia igualmente que el estudiante de medicina aprenda a examinar con espíritu crítico las instituciones y los modos de vida que le son familiares y además a estudiar la estructura social de su propio medio en términos de clase, distribución de ingresos, ins-